

NOTA NECROLOGICA

Durante la publicación del presente número de Atenea, han fallecido los señores Roberto Donoso Barros, Jorge Elliot, Antonio Romera, Zenón Urrutia Infante, todos ellos colaboradores de nuestra revista y además, en forma trágica, su Secretario Ejecutivo don Jorge Fuenzalida Pereira.

ROBERTO DONOSO BARROS. Fue un distinguido científico que cursó sus estudios en el Colegio Alemán de Santiago, en la Escuela Militar y en la Escuela de Medicina de la Universidad de Chile, donde obtuvo su título de médico con distinción unánime. Desde joven demostró una dedicación hacia la naturaleza que lo llevó durante su brillante trayectoria universitaria, a la investigación zoológica, principalmente dirigida hacia los reptiles americanos y la biología comparada. Dotado de una vasta cultura y de un amplio poder de síntesis, no sólo dominaba las materias de su especialidad; conocía profundamente la filosofía y la literatura greco-latina, la historia de América y la historia de nuestro país. Una larga cantidad de monografías y de trabajos, principalmente herpetológicos, jalonan su producción intelectual en un número cercano a los doscientos. Por su libro sobre los reptiles chilenos recibió el Premio Atenea y el premio nacional de ciencias. Docente del Instituto Central de Biología Otmar Wilhem de nuestra Universidad, prestó además sus servicios a la Universidad de Chile, a la Universidad Central de Venezuela, a la Universidad de la Plata en Argentina y a la Smithsonian Institution de Washington. Fiel a su admiración a la cultura clásica y a los versos de Tito Lucrecio Caro, sus cenizas fueron arrojadas, como manifestación de su última voluntad, al río Bío-Bío para unirse indisolublemente con la naturaleza y el paisaje de Concepción.

JORGE ELLIOTT GARCIA. Nació en Iquique en 1916, de padre inglés y de madre peruana. Fue desde niño absolutamente bilingüe y la facultad de pensar en dos idiomas le dio esa visión cabal de dos culturas que caracterizó su vida. El papel que desempeñó desde su cargo de profesor de literatura inglesa en la Universidad de Concepción rebalsó el programa de su cátedra hacia otros más vastos campos artísticos y culturales: la dirección de la Sociedad de Arte de Concepción, que fundó la primera Academia de Artes Plásticas del Cono sur de Chile; la fundación y primera dirección del Teatro Universitario y la publicación de un libro que está en plena vigencia, "Antología Crítica de la Nueva Poesía Chilena", al

que sumó en el mismo período —entre los años 49 y 56— una excelente traducción en verso de “Los Cuentos de Canterbury” de Chaucer. Ya antes, entre los años 46 al 48, fue profesor en Visita en las universidades de Oxford, Cambridge, Londres y Glasgow y Representante Chileno en el Congreso del Pen Club, en Zurich. Del 56 al 57 profesor en la Universidad de Oregón y, del 57 al 58, profesor de la Universidad de Winconsin.

En el camino de estas actividades volcó su inquietud más grande hacia la pintura, como pintor y como técnico; así, aceptó el cargo de Profesor de Morfología del Arte de la Universidad de Chile, de la cual fue pronto Director del Instituto de Extensión de Artes Plásticas. Como pintor obtuvo altas recompensas, fue seleccionado para representar a Chile en las Bienales de São Paulo y México y sus pinturas figuran en museos de los Estados Unidos y Chile como, asimismo, en colecciones particulares de Chile, Inglaterra y Estados Unidos. Producto de sus meditaciones artísticas es un importante ensayo titulado “Abstracción y Figurativismo en la Pintura”.

No desatendió al teatro, y en 1961 recibió el Premio Municipal de Santiago para el mejor Director Teatral del año, por su dirección de “El cuidador” de Pinter.

Jorge Elliott fue importante colaborador de “Atenea”.
Muere en Santiago poco antes de cumplir 59 años.

ANTONIO ROMERA RODRIGUEZ. El crítico más representativo de la plástica de nuestro país, desempeña, entre los colaboradores de “Atenea”, el papel de un constante; puede decirse, que desde el comienzo de sus actividades en Chile hasta pocos días antes de su muerte, entregó algún ensayo, alguna noticia, alguna breve nota de arte a la revista, labor que vino a culminar en el N.º 428, destinado a la pintura chilena, con un ensayo de peso, titulado: “De José Gil de Castro” el milat’ a Alberto Valenzuela Llanos (1841-1925).

Romera nació en España en 1908. Entre 1932 y 1939 fue profesor Agregado al Consulado de España en Lyon. Ese mismo año 39 llegó a Chile interesándose vivamente en la trayectoria plástica de este país, cuyas investigaciones comenzó de partida. Alternó estos primeros estudios de historiador y crítico del arte chileno con breves monografías de pintores de fama universal; publicó así: “La vida dolorosa del pintor Pablo Cézanne”, “Leonardo”, “Pedro Pablo Rubens”, “Rembrandt”, alternados con “El siglo de Monvoisin”, “Razón y Poesía de la Pintura”. En 1951 publica su obra más ambiciosa y que hoy sirve de cimiento a toda investigación pertinente: “Historia de la Pintura Chilena”, libro en razón de cuyos méritos se hace acreedor al Premio Atenea. En 1950 había recibido ya el Premio Municipal de Ensayo por su opúsculo “Camilo Mori”.

Fue además, un crítico teatral que se caracterizó por el equilibrio y acierto de sus juicios y cuyos artículos se aguardaban con expectación después de un estreno. Se extendió la fama por sus trabajos críticos de pintura, escultura y teatro en "El Mercurio". Fue Director del Buró de la Asociación Internacional de Críticos de Arte, con sede en París, y fue condecorado Cavalliere della Stella Solidarietá Italiana.

Romera fue un gran caricaturista de lápiz y ojo penetrante y, como tal, fue miembro de la Societé des Humoristes Francais.

Murió en Santiago en el presente año 1975.

ZENON URRUTIA INFANTE. Nacido en Concepción el 4 de diciembre de 1908, fue un distinguido historiador y hombre público chileno, vinculado familiarmente en forma profunda con su ciudad natal. Hizo sus estudios en el Colegio de los Padres Franceses y en el curso de Leyes. Diputado por Concepción desde 1941 a 1945, fue uno de los fundadores en Santiago de la Universidad popular Juan B. Concha. Miembro de número de la Academia de la Historia, del Instituto Chileno de Investigaciones Genealógicas y Presidente Honorario de la Sociedad de Historia de Concepción, fue un profundo y apasionado conocedor de la historia regional, principalmente de la del siglo XVII y XVIII. Recolectó durante su vida, gran cantidad de información histórica que manejaba en sus ficheros y en documentos originales de su propiedad que vertía en la redacción de sus trabajos y en su conversación amena y erudita.

Descendiente de don José de Urrutia y Mendiburu que intentó el comercio entre Concepción y el puerto de Cavite en Filipinas a fines del siglo XVIII y de don Juan Martínez de Rozas.

JORGE FUENZALIDA PEREIRA. El trágico fallecimiento de nuestro Secretario Ejecutivo, enluta las páginas de nuestra revista, a la cual dedicó lo mejor de su actividad intelectual.

Jorge Fuenzalida Pereira nació en Concepción. Hizo sus estudios en los Padres Franceses de esta ciudad y estudió Derecho en la Universidad de Chile en Santiago. Colaboró en la Revista "Estudios" que dirigía Jaime Eyzaguirre y en "Finis Terrae", revista de la Universidad Católica de Santiago. Escribió numerosos artículos en la prensa nacional, principalmente en "El Mercurio" de Santiago, "El Sur" y Diario "Color" de Concepción. Fue libretista de Radio Universidad de Concepción y Secretario Ejecutivo de la Revista Atenea, de la cual fue, además, asiduo colaborador y editorialista.

Tuvo especial interés por la historia de Concepción. Escribió una serie sobre su historia en el siglo XVII y una historia de esta Universidad.

Vayan como un postrer homenaje, las palabras que a nombre de la Universidad de Concepción manifestara el profesor don Carlos Guzmán, miembro de la Comisión Asesora de la Revista:

“Señoras y señores:

Ningún hecho incita tanto a la meditación como la muerte, pero es sabido que cuanto lucubremos no avanza más allá de una indigente conjetura.

Es un soliloquio amargo, un disparar flechas contra un muro de diamantes inalterable, que agora la serenidad reflexiva hasta sumirnos en impotente desesperación. No cabe simulación ante la muerte. Lo que ayer ya no es. El ser junto a nosotros se desarrollaba y que con nosotros conversaba, trabajaba, sonreía y que, a veces, entregaba una flor que su alma había decantado, ha quedado suspendido y en adelante sólo habrá el recuerdo de su apariencia, de sus gestos, de sus maneras y de sus actos traducidos en cosas. Pero todo esto no compensa su pérdida, y es, por lo tanto, legítima una desconsolada rebeldía.

Pero yo vengo de emisario eventual de dos fuentes de eternidad y de presente a esta ceremonia en que comienza la ausencia de Jorge Fuenzalida Pereira. La Universidad de Concepción y su revista Atenea vienen a despedir a este sirviente de la tradición, a este consagrado joven y debo, atemperar mi ánimo y acordar mis palabras al decoro que conviene a estas dos eminentes instituciones. La Universidad, con su académico pulso, reconoce y agradece la abnegada y clarividente labor de este celoso guardián de los valores del espíritu, que aplicó toda su inteligencia, su dedicación y talento a la recolección y selección de los frutos maduros y de las tiernas primicias del genio nacional para entregarlo en esa cesta maravillosa que es Atenea.

La Revista, por su parte, saluda en despedida a este viñatero cuidadoso, en quien el pasado no era arqueología, sino verde rama, a éste que nos entregaba intacta la centella de Valdivia, de Carrera y de O'Higgins y que vislumbraba el porvenir en la visión de los jóvenes poetas.

¡Contenido y brillante destino! Hurgaba la historia y ella florecía en su diario vivir, dentro de su querida ciudad, que con su húmeda tierra le comunicaba los secretos del pasado.

Esto ha sido todo, Jorge. A lo mejor —en su verdadero sentido— seguirá creciendo tu donaire, tu capacidad de hacer y tu sensibilidad. Así sea.

La Universidad de Concepción y Atenea te agradecen largamente tu modesto y lúcido ministerio y lamenta, sin contrapeso, tu indeclinable partida.